

1º Congreso Internacional de Ciencias Humanas - Humanidades entre pasado y futuro. Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín, Gral. San Martín, 2019.

Afirmación de la utopía contra la seductora evanescencia de lo "post".

Marcela Croce.

Cita:

Marcela Croce (2019). *Afirmación de la utopía contra la seductora evanescencia de lo "post"*. 1º Congreso Internacional de Ciencias Humanas - Humanidades entre pasado y futuro. Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín, Gral. San Martín.

Dirección estable:

<https://www.aacademica.org/1.congreso.internacional.de.ciencias.humanas/1462>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRUe/kHu>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite:
<https://www.aacademica.org>.



UNIVERSIDAD
NACIONAL DE
SAN MARTÍN

1949-2019
70 AÑOS DE
GRATUIDAD
UNIVERSITARIA

ESCUELA
HUMANIDADES
20 AÑOS

LICH
Laboratorio de Investigación
en Ciencias Humanas



PRIMER CONGRESO INTERNACIONAL DE CIENCIAS HUMANAS

Afirmación de la utopía contra la seductora evanescencia de lo “post”

Marcela Croce

Universidad de Buenos Aires – Facultad de Filosofía y Letras (INDEAL)

marcela.croce@gmail.com

Resumen (Arial 12)

A la revolución como promesa que orientó el latinoamericanismo del siglo XIX le sigue la utopía como ideologema que recorre el siglo XX para proseguir en el siglo XXI, donde la ensayística esperanzada que confiaba en el no lugar adquiere su dimensión ficcional plena en las distopías literarias. Me detengo en este caso en dos ejemplos puntuales: *Waslala* (1996) de Gioconda Belli y *Angosta* (2004) de Héctor Abad Faciolince. Sin ánimo determinista, urge admitir que una nicaragüense y un colombiano –cuyos países tienen costas sobre el Caribe-- recuperan en el gesto de procurar el lugar idealizado las fantasías de al menos tres antillanos a quienes la condición insular proveyó de la sensibilidad requerida para la utopía: José Martí con sus ensueños nuestroamericanos, Eugenio María de Hostos con sus ansias de democratizar mediante la educación la comarca caribeña y Pedro Henríquez Ureña con la dolorosa necesidad del exiliado de no sentirse extraño en ninguna parte.

Palabras clave

Utopía; Distopía; Ficciones caribeñas; Teoría latinoamericana; Ficción teórica.



PRIMER CONGRESO INTERNACIONAL DE CIENCIAS HUMANAS

Ponencia (versión sintética)

Una actitud que se debate entre la incredulidad y el asombro es la que desencadena el imperio de lo post sobre quienes mantienen prudencia frente a las voluntades teóricas arrasadoras: la perplejidad. El dominio de los enfoques regidos por el errático prefijo -- cuya indeterminación oscila entre una posteridad prometida en la cronología lineal y una superación teórica de vagas resonancias hegelianas— fue palabra de orden desde finales del siglo XX, sin renunciar a marca de pertenencia lo suficientemente sectaria como para declarar caduco no ya todo lo que no lo admitía sino incluso aquello mismo sobre lo cual se montaba. El signo de lo post se prestó tanto a exacerbar lo previo —el caso del post estructuralismo que potenció la literariedad y la autonomía de lo escrito para desterrar las explicaciones sociologistas— como a postular una originalidad extrema —el post colonialismo con el desafío de su nombre y la inevitable cooptación emanada desde sus centros metropolitanos de enunciación. En todos los casos, el rasgo dominante fue la reticencia frente a lo político o, mejor, la convivencia tan confortable en espacios académicos primermundistas, apuntalada por el empleo excluyente del inglés a modo de lingua franca, como para suspender los juicios relativos a condiciones de producción y extasiarse en los conflictos que se desarrollan fuera de esos lugares de privilegio.

Eduardo Grüner (2009) desestabiliza en un par de frases contundentes las pretensiones de lo post. El primer enunciado es una verificación empírica (“el inicio de su declinación puede fecharse muy precisamente el 11 de septiembre de 2001”: 19); el otro soporta una ontología provocativa (“El discurso post [...] es un campo de batalla”: 26). De modo que la voceada precaución post ante la política parece invitarla a volver una y otra vez o, como lo siniestro en la definición freudiana clásica, a manifestarse allí donde debería haber permanecido oculta.

Si los enunciados generales de lo post, desde el inaugural post modernismo que se extasió en desbaratar los grandes relatos —el marxismo, el psicoanálisis, la novela realista— han tendido a desconfiar de las homogeneidades indemostrables, al exiguo catálogo de sus ventajas corresponde atribuir su empeño por exhibir la precariedad (y acaso la inviabilidad) de las totalidades. Es allí donde las pretensiones globalizadoras encuentran un límite y donde conspicuos militantes de sus principios deponen la jerga para visitar ciertos clásicos o bien recomponer a algunos pensadores que el vértigo



UNIVERSIDAD
NACIONAL DE
SAN MARTÍN

1949-2019
70 AÑOS DE
GRATUIDAD
UNIVERSITARIA

ESCUELA
HUMANIDADES
20 AÑOS

LICH
Laboratorio de Investigación
en Ciencias Humanas



PRIMER CONGRESO INTERNACIONAL DE CIENCIAS HUMANAS

de la sucesión de teorías dejó relegados. El diálogo de Judith Butler y Gayatri Chakravorty Spivak, (2009) una post feminista que optó por lo *queer* como identidad sin esencia y una de las figuras claves de los estudios subalternos que con frecuencia se superpusieron al post colonialismo como aval adicional, opera en ese sentido.

La utopía que recupera la comunidad sobre la nación tiene en América Latina una historia que se remonta a Colombo, espacio de unificación continental ideado por Francisco de Miranda en el Plan de Gobierno de 1801, y registra sucesivas estaciones de las cuales la más rigurosamente fundamentada es la del retorno al ayllu incaico en la propuesta de José Carlos Mariátegui (2005). Aunque se trata de una utopía con una localización estricta –la sierra peruana en los Andes Centrales— y arraigada en un pasado propio –el dominio del Inkario— es el ejemplo más acabado del valor fundacional de la comunidad al que Butler parece volver sin citarlo, repitiendo el gesto de Manuel Scorza cuando en una de las novelas que integran la pentalogía *La guerra silenciosa* (1991) certifica no ya el desdén sino el desconocimiento de los serranos rebeldes ante la aparición de una tropa que enarbola la bandera roja y blanca del Perú. Acaso sea redundante señalar que Mariátegui fue uno de los blancos favoritos de las elucubraciones post coloniales, empecinadas en forzar y tergiversar sus postulaciones para hacerlas coincidir con las veleidades de la teoría (Moraña et al., 2008).

Pero aquí no se trata de repartir culpas ni de defenestrar modelos. Semejante actitud sería propicia al resentimiento pero ineficaz para una voluntad más creativa. De lo que se trata es de presentar un reclamo concreto (lo que implica la afirmación de un derecho, no la obtención del mismo): el de una teoría latinoamericana que, sin desconocer los ejercicios reseñados, encuentre una enunciación localizada. Hacer de América Latina un objeto de estudio es apenas una parte del abordaje, y la exigencia de una enunciación original que pase del “ellos” del investigador externo al “nosotros” de la comunidad imaginada en lo que Pedro Henríquez Ureña (2000) llamó “la utopía de América” se impone como exigencia ética además de discursiva.

Esa teoría latinoamericanista –que no se resuelve en ubicación territorial, lo que sería un esencialismo reprochable, sino en vocación anfictionica-- reviste algunos elementos de originalidad y eficacia irrenunciables, desfavorecidos en su difusión por haberse enunciado en lengua española. Uno de los que quisiera recuperar ahora es el concepto de “comarcas” establecido por Ángel Rama (2016), quien descrea de los nacionalismos y apunta a la supranacionalidad latinoamericana. Contra la tiranía del Estado nación –



UNIVERSIDAD
NACIONAL DE
SAN MARTÍN

1949-2019
70 AÑOS DE
GRATUIDAD
UNIVERSITARIA

ESCUELA
HUMANIDADES
20 AÑOS

LICH
Laboratorio de Investigación
en Ciencias Humanas



PRIMER CONGRESO INTERNACIONAL DE CIENCIAS HUMANAS

que, tal como ratifica el retroceso conservador al que asiste actualmente el continente, se presta tanto a la redistribución con excluidos (casi siempre los indígenas, excepto en el caso boliviano) de la última década como a los grandes negocios empresariales-- las “comarcas” son espacios que superan lo nacional. Generalmente ubicados en el límite entre varios estados, parecen dispuestos a desarrollar una identidad propia y una serie de manifestaciones culturales cuya fortaleza reside en la vinculación con el área subrayando la lejanía (e incluso la prescindencia) de la capital nacional. La comarca andina, por ejemplo, que ha dado como género distintivo el indigenismo, atraviesa varios países; la comarca en que confluyen el litoral argentino, el norte uruguayo y el sur de Brasil registra una unidad incongruente con las adscripciones nacionales dominadas por las ínfulas de Buenos Aires, el intelectualismo de Montevideo y la eterna disputa entre San Pablo y Rio de Janeiro (en vistas de que Brasilia no resulta una alternativa eficaz). La comarca como herramienta teórica y metodológica encuentra una correspondencia evidente en el “regionalismo estratégico” que propone Spivak (2009: 119), aunque la circunstancia de anteceder tal postulación queda definitivamente lesionada por no haber empleado el inglés y por no insertarse en una universidad norteamericana prestigiosa para producirse. Sin embargo, los esfuerzos de Rama, quien necesitaba establecer un vínculo directo con los autores latinoamericanos en ausencia de las extraordinarias bibliotecas de las academias de Estados Unidos, derivaron en el trazado de una red intelectual insustituible que hizo del afecto y de la confraternización un respaldo constante. La aridez de la consulta bibliográfica quedó así conjurada con la circulación de cartas, los encuentros amistosos y los pormenores de una labor que, si no llegó a ser conjunta, al menos no fue absolutamente solitaria.

Si el precio de aislarse de los efluvios de las ventajas es el de la circulación restringida, resulta lícito desprenderse simultáneamente de sus efectos y renunciar a las impregnaciones teoricitas que se empeñan en descubrir América Latina para los latinoamericanos que la experimentan cotidianamente. La condición desplazada que reciben las teorizaciones locales, menos dóciles a una nomenclatura universalizante que pese a sus soberbios anglicismos retorna a prefijos y sufijos latinos, apunta a corregir la perspectiva adquiriendo un carácter performativo. A la revolución como promesa que orientó el latinoamericanismo del siglo XIX le sigue la utopía como ideologema (Jameson, 1991) que recorre el siglo XX para proseguir en el siglo XXI,



PRIMER CONGRESO INTERNACIONAL DE CIENCIAS HUMANAS

donde la ensayística esperanzada que confiaba en el no lugar adquiere su dimensión ficcional plena en las distopías literarias.

Me detengo en este caso en dos ejemplos puntuales: *Waslala* (1996) de Gioconda Belli y *Angosta* (2004) de Héctor Abad Faciolince. Sin ánimo determinista, urge admitir que una nicaragüense y un colombiano –cuyos países tienen costas sobre el Caribe-- recuperan en el gesto de procurar el lugar idealizado las fantasías de al menos tres antillanos a quienes la condición insular proveyó de la sensibilidad requerida para la utopía: José Martí con sus ensueños nuestroamericanos, Eugenio María de Hostos con sus ansias de democratizar mediante la educación la comarca caribeña y Pedro Henríquez Ureña con la dolorosa necesidad del exiliado de no sentirse extraño en ninguna parte.

Bibliografía y referencia bibliográficas

Abad Faciolince, Héctor (2007). *Angosta*. Barcelona, Seix-Barral.

Belli, Gioconda (1996). *Waslala*. Buenos Aires, Sudamericana.

Butler, Judith y Gayatri Chakravorty Spivak (2009). *¿Quién le canta al estado-nación?* Buenos Aires, Paidós.

Grüner, Eduardo (2009). “Sobre el estado-bifurcación y otras perplejidades dialogantes”, prólogo a Judith Butler y Gayatri Chakravorty Spivak. *¿Quién le canta al estado-nación? Lenguaje, política, pertenencia*. Buenos Aires, Paidós.

Henríquez Ureña, Pedro (2000). “La utopía de América”, en *Ensayos*. Edición de José Luis Abellán y Ana María Barrenechea. Madrid, Sudamericana-ALLCA.

Jameson, Fredric (1991). *Documentos de cultura, documentos de barbarie*. Madrid, Visor.

Mariátegui, José Carlos (2005). *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Buenos Aires, El Andariego.

Moraña, Mabel; Enrique Dussel y Carlos Jáuregui (2008). *Coloniality at Large: Latin America and the Postcolonial Debate*. Durham & London, Duke University Press.

Rama, Ángel (2016). *La novela en América Latina*. Santiago, Ediciones de la Universidad Alberto Hurtado.

Scorza, Manuel (1991). *El jinete insomne*. México, Siglo XXI.



UNIVERSIDAD
NACIONAL DE
SAN MARTÍN

1949-2019
70 AÑOS DE
GRATUIDAD
UNIVERSITARIA

ESCUELA
HUMANIDADES
20 AÑOS

LICH

Laboratorio de Investigación
en Ciencias Humanas



PRIMER CONGRESO INTERNACIONAL DE CIENCIAS HUMANAS